

¡Pupo asaltó la gloria a tiro limpio!

Alfonso Nacianceno, enviado especial

LONDRES.—Tensión, ecuanimidad, enfoque, precisión. A todo eso apostó el pistolero rápido Leuris Pupo para darle a Cuba la primera presea dorada de la historia en este deporte y de la delegación en esta cita.

“Nunca imaginé llegar a una final, más bien estuve concentrado en cumplir las indicaciones técnicas y así llevé toda la competencia”, afirmó el campeón, quien al acercarse a la prensa confesó no creer lo que estaba viviendo.

“Como las medallas se discutieron en una sala diferente a la de las dos etapas precedentes —en las cuales culminó tercero con 586 puntos, por detrás del ruso y recordista mundial Alexei Klimov (592) y del chino Feng Ding (588)—, debí adaptarme a la vista de las miras, comprobar la calidad de la luz, aunque tres días antes había estudiado de qué manera comportarme en ese escenario demasiado iluminado”.

“Cuando vi caer al ruso —dijo— pensé que ya tenía en la mano la medalla de bronce. Entonces debía “batirme” con el indio, a quien conocí en una Copa Mundial, y tanto él como el chino Feng Ding integran el grupo de la élite internacional. Aquí no hubo ningún ‘eléctrico’ colado para sorprendernos, por eso estoy satisfecho de haber vencido”.

“Mientras tiraba en la final, me vinieron a la mente algunos pensamientos, entre ellos imaginé cómo se sentiría la gente en Cuba si yo ganaba una medalla. Ahora imagino que todos hayan ‘brincado’ de alegría”.

Para su entrenador Meinardo Torres, el holguinero de 35 años realizó un gran esfuerzo “frente a hombres haciendo series fantásticas en cuatro segundos y él mantuvo el control, permaneció a su nivel. En los test pedagógicos alcanzó tiradas superiores a 590, pero aquí una de 586 es muy buena, fíjense si es así que en Beijing 2008 (séptimo) quedó en 583”.

“Complace trabajar con Pupo. Es un deportista muy disciplinado, sabe lo que quiere, y



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

se entrega al entrenamiento en las partes física, técnica y psicológica”.

REMA SIN COMPASIÓN

El indio Vijay Kumar, quien terminó cuarto en preliminares, entró en la disputa de metales (seis competidores) al sumar 585, en tanto hacia el ruso apuntaban los dedos índice como favorito para capturar el oro.

Klimov inició la ronda de disparos en pos del podio marcando 5, lo mismo que Kumar, pero Pupo comenzó bajo, al anotarse un 3. A partir de ahí el nuestro estampó una trilogía de 5 consecutivos y concluyó esa serie de 20 “balazos” en el primer escaño (18 puntos), por encima del hasta ese momento líder (14), con el asiático y el indio en 16.

En lo sucesivo —aplicando el nuevo reglamento para discutir las finales— en el primer corte de cinco tiros quedó fuera el alemán Christian Reitz (sumó 13 unidades); más tarde cayó el chino Jian Zhang (17) y el graderío quedó atónito cuando en la tercera serie, tras cumplirse los 30 disparos, Klimov (23) enfundó su pistola.

Así, la escena quedaba a punto de mate entre Pupo, Kumar y Ding ganadores de oro, plata y bronce. La pizarra exhibía entonces los 34 del antillano, por 30 y 27 de sus escoltas, respectivamente.

La hazaña del caribeño constituyó récord olímpico e igualó la cota mundial para una final.

Constancia, consagración, modestia y gloria olímpica

Oscar Sánchez Serra

Cuando a la modestia, la consagración, la humildad y la disciplina, se les suman las dotes técnicas, un deportista tiene muchas posibilidades de conseguir la gloria. Y así ocurrió en la capital británica, sede de los Juegos de la XXX Olimpiada. El tirador Leuris Pupo le dio a Cuba su primera medalla de oro en esta cita bajo los cinco aros y también el primer metal áureo del tiro deportivo de la Mayor de las Antillas en estas lides.

Pupo, nacido hace 35 años en la provincia de Holguín, conquistó el sitio de honor en la especialidad de tiro rápido a 25 metros, con lo cual corona una carrera olímpica que inició en Sydney 2000, con el noveno puesto, siguió en Atenas 2004, en el octavo peldaño, y hace cuatro años obtuvo la séptima plaza.

Es el premio a la constancia, a años de muchos entrenamientos, de sacrificios, de sinsabores como el que lo dejó sin medallas en los pasados Juegos Panamericanos de Guadalajara, en octubre del año anterior. Allí tuvo un problema con su arma y perdió una serie completa de disparos. Sin embargo, justo ante ese percance, que le impidió saborear su tercer premio dorado en esas lides, afloraron las cualidades que lo distinguen, más allá de una medalla, cuando al referirse a sus compañeros laureados, expresó a nuestro diario:

“Esta alegría es mía también, y de toda Cuba”, sentenció el pistolero al abrazar a sus compañeros, en especial a Dianelys Pérez y Eglys Cruz, las más precisas en el fusil 3x20 y capaces de retomar la gloria cedida en Río de Janeiro 2007, y a su coequipero Juan Francisco Pérez, de quien dijo: “Estuve muy certero en la final y supo defenderme a capa y espada. Su plata es una satisfacción similar a si hubiera ganado mi tercer cetro”.

Tras el traspie miró hacia delante, hacia el 2012, con toda la fuerza que le da su probada constancia. Sabía que estaba apuntando al podio olímpico.

En enero pasado afirmó a **Granma**:

“Tengo mucha confianza, saldré a buscar una medalla en Londres”.

Ya en marzo ancló entre los seis primeros en la Copa del Mundo, en Munich, Alemania, una lid que dominó el chino Jian Zhang, escoltado por Christian Reitz, de Alemania, y Sergei Poliakov (Rusia). Pupo empató entonces en la quinta posición con el chino Feng Ding.

Luego, en mayo se fue con el puesto 29 en la Copa del Mundo, en Milán, donde los tres primeros puestos fueron para Alexei Klimov (Rusia), Christian Reitz (Alemania) y Ralf Schumann (Alemania).

La final londinense puso en la línea de tiro a Alexei Klimov, Christian Reitz, Feng Ding y Jian Zhang.

A **Granma** también había dicho que el primer objetivo en Londres era ser finalista y el segundo, luchar por una medalla. La pasión con la que enfrenta cada reto y su constante obsesión por perfeccionar la técnica, respaldaron esas elevadas aspiraciones, convirtiéndolo siempre en un potencial ganador en cualquier compromiso. El premio, entonces, tenía que llegarle, pues tanta entrega merece la más alta recompensa, en un deporte en el que por las condiciones de nuestro país resulta engorroso enfrentar los costos para su práctica, lo cual siempre lo ha puesto en desventaja con sus adversarios.

Sin embargo, no ha dicho jamás que si las municiones no son las mejores, o que el arma es inferior a las de sus rivales. Todos lo vimos ceñirse el oro sin la sombra de aparatosas expresiones, con respeto supremo por sus oponentes vencidos, con una modesta sonrisa en lo más alto del podio antes de escuchar solemnemente y emocionado, frente a su bandera, las notas de su himno nacional.

Hoy, con 15 años ya en el equipo nacional, el título olímpico preside una trayectoria que comenzó en los Juegos Escolares de 1989.

Pupo esperó, no desmayó, porque a los grandes, tarde o temprano, los abraza la gloria.

AMÉRICA LATINA

Más importante que las 500 medallas

Alfonso Nacianceno, enviado especial

LONDRES.—Latinoamérica vino a estos Juegos Olímpicos con el sueño de sobrepasar las 500 medallas en su historia. Posiblemente el fin de semana esa cifra brille, aunque importan más los méritos que elevan el prestigio de nuestros pueblos.

Al comenzar el evento, la región partió de 477 preseas y, al cierre de anoche, habían ascendido a 496. Aun cuando Cuba lidera el medallero, afincada en los oros del tirador Leuris Pupo y la judoca Idalys Ortiz, entre otros galardones, han cristalizado realidades que agigantan la actuación de los hermanos del área.

Fue una brasileña, la judoca Sarah Menezes (48 kg), quien lanzó la clarinada con el primer metal dorado para los latinoamericanos, seguido por una de plata y cuatro de bronce.

Desde la cita de México 1968, cuan-

do el boxeador minimosca Francisco “Morochito” Rodríguez ascendió a lo más alto del podio, Venezuela no experimentaba una satisfacción similar. Vaya alegría la del espadista Rubén Líardo: “Es el sueño de niño hecho realidad... mi madre, desde el cielo, debe estar celebrando lo que hizo su hijo”. El joven de 26 años significó la segunda presea de oro para el área, 112 años después de que el cubano Ramón Fonst lograra un oro en París 1900.

Y en estas historias recientes que hablan de “la primera vez”, México escribió su página. Mariana Avitia y Aida Román, plata y bronce, encendieron el orgullo patrio de los aztecas en la arquería.

En batalla campal, envuelto en un pelotón con 144 participantes de 63 países, enfrentó el colombiano Rigoberto Urán el ciclismo de ruta, para alzar en la premiación una medalla de plata que pudo ser dorada, tras rodar 250 kilómetros durante cinco horas y 45 minutos.



El pedalista colombiano Rigoberto Urán, una de las mayores alegrías para América Latina.

No menos meritorios resultaron la plata del pesista Oscar Figueroa (62kg) y el bronce de Yuri Alvear (-70kg) en judo.

Unidas a estas actuaciones está la cubana. Sus dos oros, dos platas y un bronce, son, como expresara aquí en un mensaje Christian Jiménez, presidente del INDER, “un digno homenaje de nuestros atletas al pueblo cubano y a la Revolución.”

Fournier, séptimo en el remo

Ángel Fournier finalizó séptimo del single sculls en la penúltima jornada del remo en la pista Eton Dorney, ubicada a 25 millas de Londres. El guantanamero, de 24 años, cronometró 7:11.17 minutos para imponerse en la final B, en la cual superó sin dificultad al lituano Mindaugas Griskonis y al noruego Olaf Tufte, campeón olímpico de Beijing 2008. El título de la modalidad fue al pecho del cinco veces monarca del orbe, Mahe Drysdale, de Nueva Zelanda, quien desbancó al checo Ondrej Synek y al local Alan Campbell.

YOELMIS CIERRA LAS PESAS

Alejado de sus registros personales, Yoelmis Hernández solo pudo anclar séptimo en la división de los 85 kilogramos de las pesas. El píñero levantó 163 kilos en el arranque, y tras conseguir 205 en su primer intento del envío, falló en los dos intentos restantes, para un batió de 368, distante del líder, el polaco Adrian Zieliński (174-211-385). Con esta actuación de Yoelmis cierra el periplo de los forzudos criollos en Londres, matizada por el metal bronceado de Iván Cámaras. (SE)